

Ulyses

Noticiario

PSICOGÉNESIS DEL ARTE (1)

La técnica del psicoanálisis empieza a proyectarse en la obra artística como un aporte valioso del conocimiento. «La Ruta Interior» y «Demián» de Hermann Hesse, están trazadas por estos signos del subconsciente que afloran y desaparecen, impulsan y frenan, determinan, en suma, diversas fases de la conducta humana.

Antes de conocerse estas obras en Chile, cuya divulgación se debió casi exclusivamente al otorgamiento del Premio Nobel de Literatura, la mocedad literaria de 1927, había leído «Sanin» de Miguel Artzebacheff, obra de fondo trazado por Siegmund Freud, el sabio vienés creador del sistema. La lectura de «Sanin» determinó en aquellos años la precipitación de numerosas y vehementes vocaciones literarias.

En la actualidad la técnica psicoanalista empieza a perfilarse como una disciplina espontánea, diáfana, la mejor de todas para esclarecer y apuntalar los desfallecimientos del alma humana. Así hemos visto que en un teatro de Santiago se ha representado una obra tan hermosa como «El Zoo de Cristal», tan rica en aciertos de orden lírico y hasta plástico, basada en el

(1) Ediciones Séneca (1947).

enfocamiento pleno de la psiquis familiar, sin rubores infelices y sentimentalismos fiambres.

Por otra parte, la totalidad de la novela moderna se orienta hacia esos fines. «Ulises» de James Joyce, no representa otra cosa que un dilatado y minucioso proceso introspectivo, nutrido de lirismo e influenciado por los métodos escolásticos de la filosofía católica, de potente rebrote en Irlanda, la patria del novelista. Desgraciadamente, esta clase de obras deben vencer verdaderas moles de prejuicios, que van desde el cerebro tozudo del crítico literario o del amanuense de crítico, hasta el lector corriente tan ignorante de sí mismo como una vaca de su leche. Y siempre se habla de rigor excesivo, de frialdad, de crueldad imaginativa y de otros asuntos del mismo estilo, olvidando que la música más intensa es aquella que alcanza su mayor poder abstracto y que el hierro calentado al blanco está más ígneo en su apariencia fría que si exhibe su rojo más teatral.

El doctor Ramón Clarés Pérez fué uno de los primeros médicos-artistas que divulgó la técnica del psicoanálisis en Chile. El no se preocupó, como algunos practicantes de la medicina, de que el sistema freudiano fuera objetivo y casi infalible, tan sujeto a lo manual y físico como el acto de provocar un movimiento reflejo mediante un golpe. Fué a la entraña misma de la teoría, allí donde se confunde con los mecanismos psíquicos y vegetativos del hombre. Sus resultados no pueden ser más hermosos; pues en su búsqueda honrada y moderna de las claves ocultas del ser, se proyectó hacia su expresión más alta, o sea a la forma artística, sea ella la poesía, la pintura, la música o la novela. Y aunque sus digresiones, incluídas en su obra que comentamos, «Psicogénesis del Arte», no sobrepasan, por cierto, los alcances del maestro Freud, ni de sus discípulos ni disidentes, Adler y Yung, ni las vivaces divulgaciones del profesor español Emilio Mira y López, plantea tópicos de sumo interés, fundamentales para todo artista. Aparece bien analizada la catarsis artística, el trauma catastrófico derivado de nuestro tortuoso

nacimiento y las características del alma infantil, absurdamente analizadas desde ángulos estéticos en sus manifestaciones plásticas.

LAS NUBES TRÁGICAS (1)

André Gide aconseja no hablar de poetas grandes; considera más útil buscar al poeta puro. Aquel que en el ejercicio menos tramado y característico de la poesía; que en el ajetreo del lirismo hondo, enaltecedor de todas las palabras, obtenga un registro digno de proyectarse y de hacer resonar la sensibilidad del lector. Dándole esa escama sutil que no todos advierten, ni siquiera aquellos que elaboran renglones poéticos, pero que a veces el alma humana distingue y hace suya, lo mismo que la inteligencia asimila y se deja guiar por la diafanidad de un pensamiento.

Es lo que se capta, a primera lectura, en este tomo breve de poemas de Ricardo Navia intitulado «Las nubes trágicas» y publicado por la Editorial Tegualda en un lapso milagrosamente breve, contagiada, sin duda, la poetisa Gladys Thein y Graciela Marín sus propietarias, con el relámpago ignoto de poesía hecha verbo en un poeta adulto de fondo y forma, a pesar de su mocedad inconfundible. Pues se descubre en este diminuto haz de poemas, una inmersión en la vasta sensibilidad juvenil que resuena y murmura sin aristas, como una voz impostada en la garganta o una maestría que nadie pudo enseñar y que se aproxima y se aleja, restalla y vibra, dando la exacta dimensión de un mundo complejísimo, pero totalmente construido, sin esas flaquezas de estructura que no se pueden simular ni con juegos malabares, ni con pesada y fogosa elocuencia. El adiestramiento en el manejo de las imágenes abstractas, susceptibles de adquirir objetividad a fuerza de ensayarlas: la gimnasia asociativa del

(1) Editorial Tegualda, 1948.